

Yo te cuido, Elena

BLANCA ÁLVAREZ

Ilustraciones de Tesa



Blanca Álvarez

Yo te cuido, Elena

Ilustraciones: Tesa



edebé

© Blanca Álvarez, 2016
© *Ilustraciones*: Tesa, 2016

© Ed. Cast.: edebé, 2016
Paseo de San Juan Bosco, 62
08017 Barcelona
www.edebe.com

Atención al cliente 902 44 44 41
contacta@edebe.net

Directora de la colección: Reina Duarte
Editora de Literatura infantil: Elena Valencia
Diseño de las cubiertas: César Farrés

Primera edición, septiembre 2016

ISBN 978-84-683-2481-4
Depósito Legal: B. 13410-2016
Impreso en España
Printed in Spain

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

*Para Miguel, Marina,
Isabel, Lucas y Manuel,
los deliciosos últimos Cofino.*

B. A.

*A mi hermana Rosa, que me cuidó.
Y a todas las Elenas que compartieron
este viaje conmigo. Gracias de corazón.*

T. G.

Cuando nació Elena, toda la familia miró a Miguel. Miguel acababa de cumplir siete años; siete años de reinado en solitario. Era un buen chico, pero la llegada de una rival como Elena podía llegar a ser un problema. Todos opinaban sobre cómo evitar los celos de Miguel hacia su recién estrenada hermana. Nadie se ponía de acuerdo, así que mamá Marina y papá Lucas decidieron darle un tiempo a Miguel y esperar para ver cómo trataba a su hermana.



A Miguel, aquel cuerpo pequeñito y débil, le pareció el de una princesa recién aterrizada desde una estrella. Trató de tocarla con mucho cuidado para no hacerle daño y besarla en la frente sin apenas rozarla.

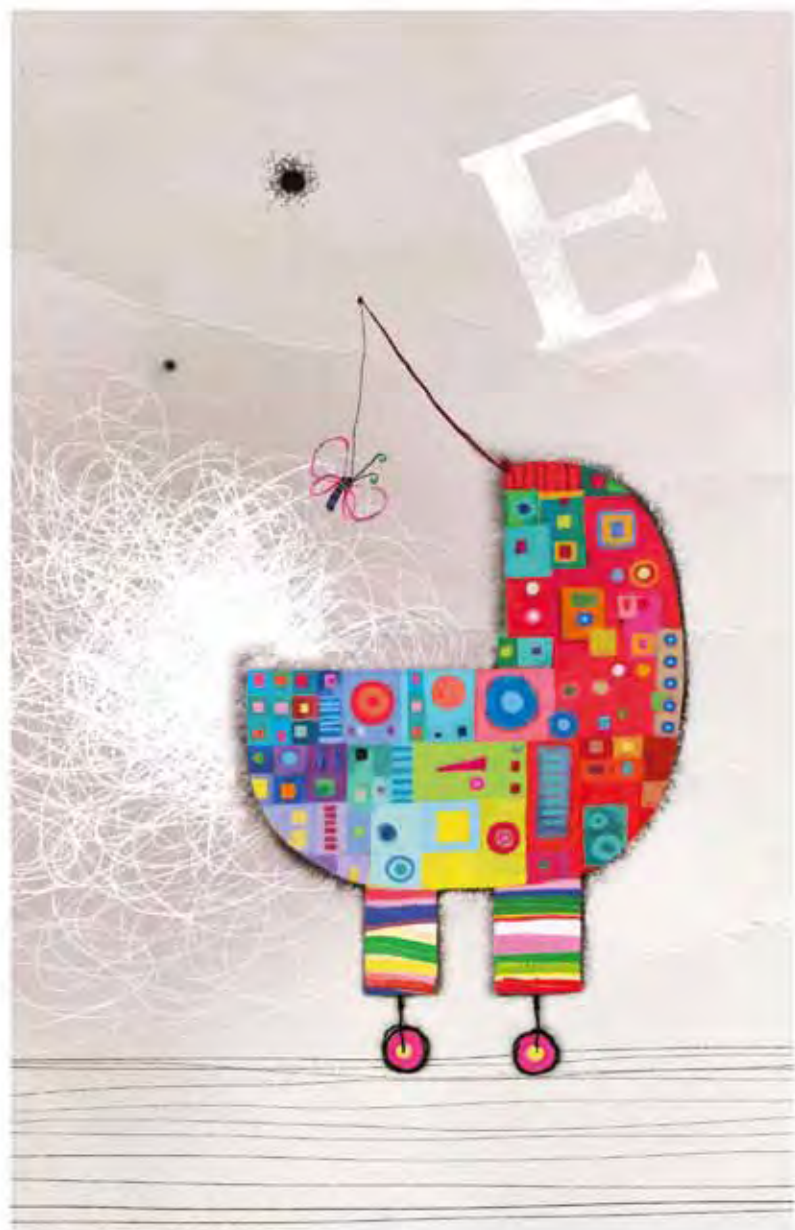
—¡Es preciosa! —exclamó risueño Miguel.

Todos respiraron aliviados: Miguel admitía a la recién llegada sin problemas. Al menos de momento.

—Todo saldrá bien —aseguró papá Lucas—. Miguel es un chico estupendo y se llevará de maravilla con la niña.

—Además —añadió mamá Marina—, ya tiene experiencia.

Se refería a la convivencia con sus tres primos: Daniel, Juan y Carla. Daniel y Juan, de ocho y nueve años, se consi-





deraban demasiado mayores para tener en cuenta a Miguel, y Carla era la reina indiscutida de los primos; con sus cuatro años era capaz de conseguir que todos los primos hicieran justo lo que ella deseaba.

Miguel nunca tuvo problemas con sus primos y recibió con una sonrisa la llegada de Elena.

¡No había problemas!

Yno los hubo. Miguel se convirtió en el protector oficial de Elena cuando alguno de los primos intentaba apropiarse de sus juguetes. Por ejemplo, sobre todo cuando Carla trataba de abusar de la pequeña y le atrapaba sus cosas, allí estaba Miguel:

—Ese coche es de Elena, Carla...

—Ya, pero —y Carla levantaba la nariz dispuesta para hacer valer sus viejos privilegios— la enana no se entera.



—Pues yo sí —y le arrancaba el coche de las manos.

Carla lo miraba como si Miguel fuera un tonto completo, pero se quedaba sin el coche. Otro tanto sucedía con Daniel y Juan, en especial cuando deseaban alguna golosina en manos de Elena.

